Amedeo Quondam

El discurso cortesano

Edición e introducción de Eduardo Torres Corominas

Colección
La Corte en Europa

Dirigida por José Martínez Millán

Amedeo Quondam

El discurso cortesano

Edición e introducción de Eduardo Torres Corominas

Traducción:
Cattedra di Spagnolo del Dipartimento di Scienze Documentarie,
Linguistico-filologiche e Geografiche dell'Univ. Roma "La Sapienza"

Ediciones Polifemo
Madrid, 2013

GOBIERNO DE ESPAÑA | MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE | SECRETARÍA DE ESTADO DE CULTURA

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición
del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Colección *La Corte en Europa*, vol. 11

© Amedeo Quondam

© Ediciones Polifemo
Avda. de Bruselas, 47 - 5º
28028 Madrid

www.polifemo.com

ISBN: 978-84-96813-87-8
Depósito Legal: M-34094-2013

Impresión: Sclay Print, S.A.
c/ Rayo s/n, nave 36
Pol. Ind. San José de Valderas II
28918 Leganés (Madrid)

Voi adunque mi richiedete ch'io scriva qual sia, al parer mio, la forma di cortegiania più conveniente a gentilhomo che viva in corte de principi, per la quale egli possa et sappia perfettamente loro servir in ogni cosa ragionevole, acquistandone da essi gratia e da gli altri laude. In somma, di che sorte debba esser colui che meriti chiamarsi perfetto cortegiano, tanto che cosa alcuna non gli manchi.

Baldassare CASTIGLIONE: *Libro del cortegiano* (Ad I 1).

Así que, señor, vos me mandáis que yo escriba cuál sea (a mi parecer) la forma de cortesanía más convenible a un gentil cortesano que ande en una corte para que pueda y sepa perfetamente servir a un príncipe en toda cosa puesta en razón, de tal manera que sea dél favorecido y de los otros loado, y que, en fin, merezca ser llamado perfeto cortesano, así que cosa ninguna no le falte (trad. Boscán).

Introducción

Eduardo Torres Corominas

La idea de preparar un libro en español con una selección de artículos de Amedeo Quondam, catedrático de Italianística en la Università degli Studi di Roma "La Sapienza" y uno de los especialistas europeos más acreditados en el campo de los estudios culturales sobre la corte, surgió hace ya tiempo como resultado de las intensas relaciones personales y profesionales trabadas entre los investigadores del Instituto Universitario "La Corte en Europa" (IULCE-UAM) y los del *Centro Studi Europa delle Corti*, que me llevaron a disfrutar en primera persona, entre 2007 y 2009, de una beca posdoctoral en Roma bajo la tutela del profesor Quondam. No fue difícil cobrar conciencia entonces de la novedad y fecundidad de sus planteamientos tanto para el hispanismo como para nuestra propia historia moderna, pues sus trabajos, en particular los dedicados al discurso cortesano, han tenido siempre como pretensión dar cuenta –en términos de civilización, más allá del ámbito italiano– de los cambios de mentalidad y forma de vida acaecidos en Occidente con la implantación del sistema político de corte y el advenimiento del Antiguo Régimen, lo que constituye obviamente un territorio común a las distintas tradiciones nacionales. Asumida, pues, la pertinencia del proyecto editorial, ha sido necesaria para llevarlo a término, no obstante, la colaboración de un nutrido grupo de traductores –conformado en colaboración con Patrizia Botta y la Cattedra di Spagnolo de "La Sapienza"– que ha sabido culminar, por *honor y provecho*, un ambicioso trabajo de equipo cuyo fruto es el presente volumen antológico [1].

A lo largo de su dilatada carrera profesional, Amedeo Quondam ha abordado numerosos temas de estudio circunscritos esencialmente al campo de la literatura y la cultura italiana medieval y renacentista, que han dado como resultado

[1] El equipo de traductores ha estado integrado por Malena Manrique, Aurelio Vargas, María Cristina Pascerini, Aviva Garribba y Débora Vaccari, y ha contado con la colaboración del profesor Jesús Bravo en los pasajes latinos.

la publicación de importantes monografías y volúmenes colectivos, entre los que destacan los referidos al Petrarquismo y la poesía clasicista –con obras como *Petrarchismo mediato. Per una critica della forma antologia* (1974), *Il naso di Laura. Lingua e poesia lirica nella tradizione del Classicismo* (1991) o *Petrarca l'italiano dimenticato (*2004)–, a la historia social de la literatura –*La parola nel labirinto. Società e scrittura nel Manierismo a Napoli* (1975) o *Le carte messaggere. Retorica e modelli di comunicazione epistolare per un indice dei libri di lettere del Cinquecento* (1981)–, al libro antiguo y la imprenta manual –*Il libro a Corte* (1994)–, al Clasicismo –*Rinascimento e Classicismo. Materiali per l'analisi del sistema culturale di Antico regime* (1999*)*– y, naturalmente, al discurso cortesano –*«Questo povero Cortegiano». Castiglione, il Libro, la Storia* (2000) o *Giovanni Della Casa. Un seminario per il centenario* (2006)– y la cultura de corte: *Cavallo e cavaliere. L'armatura come seconda pelle del gentiluomo moderno* (2003), *La conversazione. Un modello italiano* (2008), *Tutti i colori del nero. Moda e cultura del gentiluomo nel Rinascimento* (2008) o *Forma del vivere. L'etica del gentiluomo e i moralisti italiani* (2010), entre otros títulos. A este *corpus* deben sumarse más de cien artículos en libros y revistas científicas, así como cuidadas ediciones de *El cortesano* de Castiglione o la *Civil conversazione* de Stéfano Guazzo, que se han erigido en referente obligado para la crítica debido a su pulcritud y exhaustividad.

En cuanto a su labor institucional, es preciso destacar en estas líneas su decisiva contribución a la fundación, en 1976, del *Centro Studi Europa delle Corti*, por él mismo presidido desde hace años, dedicado al estudio interdisciplinar de la historia y la cultura europeas del Antiguo Régimen, especialmente en relación al llamado "fenómeno Corte", que afectó no solo al orden político, sino también a la organización social y a los cambios de mentalidad y comportamiento en Occidente. Dicha institución, ya con una dilatada trayectoria en lo que a congresos y publicaciones se refiere, representa hoy, después de casi cuatro décadas de existencia, un centro de investigación de primer orden a nivel europeo, pues lidera indiscutiblemente el ámbito de los estudios culturales, desde la historia del arte a la antropología, dentro del marco general establecido por el nuevo paradigma cortesano. Al margen de su labor como cabeza visible de *Europa delle Corti*, cuyo legado quedará para las generaciones venideras, Amedeo Quondam ha desarrollado desde hace décadas sus tareas docentes en el Dipartimento di Italianística e Spettacolo de "La Sapienza", donde ha ocupado también el cargo de director en diversas etapas. Gracias a su prestigio profesional, además, ha sido presidente

del ADI (Associazione degli Italianisti italiani) y director de la CIBIT (Biblioteca Italiana Telemática). En la actualidad, finalmente, es miembro destacado de *The Court Studies Forum*, asociación que agrupa a los institutos europeos consagrados al estudio de la corte, donde contribuye con su magisterio a la consolidación de una red internacional que facilite la integración del conocimiento y al progreso de las distintas disciplinas de humanidades cuyo nexo de unión es precisamente la adopción de esta nueva metodología. El presente volumen es, en cierto modo, consecuencia de dicho movimiento, pues pretende acercar al ámbito hispánico unas ideas y unos planteamientos que deben superar las barreras culturales e idiomáticas de Italia para ayudarnos a comprender mejor la propia modernidad española y, con ella, la de toda la civilización europea, cuyo código genético desentraña el profesor Quondam en muchos de los artículos aquí reunidos.

Este rápido bosquejo permite, pues, comprender sin demasiado esfuerzo la dimensión y trascendencia del pensamiento de Amedeo Quondam, en el que se aúnan el trabajo infatigable del meticuloso filólogo y la penetrante agudeza del intelectual capaz de utilizar su erudición para ofrecer una visión original del Antiguo Régimen, de su tipología cultural dominante y del arquetipo humano que protagonizó aquel período: el moderno *gentiluomo* o cortesano. Si nos ceñimos al terreno de los estudios sobre la corte, la obra de Amedeo Quondam representa un jalón fundamental en la tradición europea, pues reorienta decisivamente la línea de investigación iniciada por Norbert Elías a mediados del siglo XX en lo concerniente tanto al origen geográfico (Italia) como a la *ratio* y *forma* (el sistema clasicista) que definieron el proceso de la civilización descrito por el sociólogo alemán, quien elevó a la categoría de canónico el modelo versallesco proyectado desde la corte francesa de Luis XIV al resto de Europa, sin considerar suficientemente que aquella brillante sociedad cortesana no fue el origen, sino la culminación más excelsa de un movimiento cultural iniciado mucho tiempo atrás en tierras italianas, en tiempos de los humanistas. Muchos de sus trabajos, por consiguiente, tratan de describir y explicar cabalmente esa etapa crucial de la historia occidental en la que, a partir de la recuperación sistemática del legado clásico, se configuró, mediante la reelaboración y reutilización de aquella materia prima, una nueva tipología cultural basada en el orden, la simetría y la proporción (el Clasicismo), que afectó no solo a las manifestaciones artísticas –del Renacimiento en adelante, hasta la cesura romántica– sino también, y sobre todo, al sistema de valores y la forma de vida del hombre que habitó las distintas cortes europeas

desde principios del siglo XVI, conforme al arquetipo dibujado por Baldassarre Castiglione en su *Libro del cortesano* (1528), verdadero referente universal para el arte de la cortesanía en toda Europa, incluida Francia, a lo largo de los siguientes tres siglos.

Si la reivindicación de la primogenitura italiana es uno de los aspectos esenciales que articulan su discurso sobre el Clasicismo y la cultura de corte, no menos polémica y relevante resulta su crítica del paradigma interpretativo predominante en Italia durante gran parte del siglo XX, aquel que vinculaba el humanismo con el mito de la Florencia republicana, ocultando así el factor clave que permite contemplar desde una nueva óptica todo el período: el hecho de que la escuela humanística penetre y participe en las dinámicas culturales e institucionales de la modernidad fundamentalmente a través de las cortes señoriales italianas del Quattrocento (Roma, Nápoles, Florencia, Mantua o Ferrara) y, más adelante, a través de las grandes cortes europeas de las diferentes monarquías dinásticas, una vez que se impusieron en ellas las buenas maneras y el *galateo*, es decir, toda una distinguida forma de vida que debía ser aprendida con trabajo y esfuerzo –a la sombra de los maestros humanistas, primero, y por emulación, después– con intención de alcanzar las más altas cotas de perfección (éticas y estéticas) conforme a un ideal antropológico, el del moderno *gentiluomo*, eminentemente clasicista. Fue precisamente este Clasicismo encarnado en el hombre de la corte el que definió el sentido profundo de ciertos movimientos literarios, como el Petrarquismo, que vinieron a sustituir, con el fin de constituirse en sistema hegemónico, a las formas y géneros veterocortesanos no solo en la tradición italiana, sino también en la española o la francesa. Esta expansión de la cultura clasicista italiana por todo el continente (mediante el Petrarquismo, pero no solo) representa un acontecimiento tan trascendente como paradójico si se considera que por aquellos años Italia estaba prácticamente ocupada por los "bárbaros" galos e hispanos; cuya dependencia cultural –de la "mejor forma de los italianos"– fue un hecho incuestionable a pesar de su preponderancia política y militar en la península. Y sin embargo, desde el movimiento romántico encabezado por Manzoni, se ha considerado en la tradición crítica italiana el Petrarquismo como una enfermedad crónica de su poesía lírica que debía ser denostada y parodiada hasta la extenuación, a pesar de haber representado un modelo universalmente válido para la literatura europea: solo por ser clasicista y cortesana, tal y como denuncia amargamente Amedeo Quondam (véase "Sobre el Petrarquismo") en su afán de

reconducir el debate intelectual dejando atrás las manipulaciones ideológicas que oscurecen y deforman, desde el presente, los acontecimientos del pasado.

Es este rigor, este compromiso con la realidad histórica, lo que mueve al profesor Quondam a comenzar casi por el principio (véase "Para una arqueología semántica de los libros de *institutio*: *El cortesano*"), desbrozando, palabra por palabra, una selva de valores y conceptos que no se corresponden exactamente con los nuestros (corte, príncipe, cortesano, servicio, merced, gracia, forma, conveniencia, etc.), pues aunque las palabras sean las mismas, su significado ya no lo es. De ahí que sea tan importante para comprender la organización política y social del Antiguo Régimen, así como la visión del mundo y el sistema de valores de aquellos hombres, adoptar una perspectiva adecuada –la suya, no la nuestra– desde la que el objeto de estudio pueda ser contemplado sin distorsiones. Dicha pretensión –compartida por todos los estudios sobre la corte, ciertamente– nos conduce a un universo conceptual tan novedoso para la historiografía como razonable y fiel a los hechos, toda vez que, en cierto modo, no constituye sino un proceso de "purificación" destinado a prescindir de aquellas categorías (ideológicas las más veces) que todavía hoy enturbian la mirada de una parte sustancial de la crítica. Posicionado, pues, en una nueva atalaya, Amedeo Quondam analiza los procesos culturales de fondo que tuvieron su epicentro en la Italia renacentista, pero que, andados los años, afectaron a la civilización occidental en su conjunto, que durante la Edad Moderna fue, esencialmente, cortesana y clasicista, en un vínculo indisoluble que no puede ser ignorado a la luz de la historia.

Con intención de alcanzar ese objetivo, de asentar unas nuevas bases para la historiografía y los estudios culturales, Amedeo Quondam escoge estratégicamente como objeto para su investigación aquellas obras que, en su día, hablaron desde la propia corte de cómo era esta, de cómo habían de actuar sus gentiles cortesanos, de cuáles eran sus sujeciones y anhelos, sus obligaciones y desvelos, sus gustos literarios y artísticos, sus pasatiempos… Es decir, aquellas obras que conforman el abigarrado e inabarcable *corpus* del llamado "discurso cortesano", donde se incluyen tratados de cortesanía, libros de avisos, literatura anticortesana y, en general, textos de naturaleza diversa donde, como tema central o de soslayo, la cultura cortesana salta a la palestra para ser descrita, moldeada, descifrada o denostada, según los casos. A partir de este generoso caudal, el profesor Quondam rastrea el código genético de aquella civilización de corte cuya gramática general y generativa quedó expresada en su architexto, en su piedra angular, *El*

cortesano de Castiglione, donde se enuncia la regla generalísima de la gracia y la *sprezzatura* (el despejo, la desenvoltura) que ha de acompañar a toda actividad humana sujeta e inspirada por el arte de la cortesanía. Se trata, por tanto, de un principio universal de larguísima vigencia –he ahí el acierto, la clarividente conciencia de Castiglione– que hunde sus raíces en la tradición clásica, al situar la gracia en un término medio virtuoso ubicado entre dos extremos viciosos (*Ética* de Aristóteles) y al pretender, no obstante, que esta premeditada búsqueda de la perfección (véase "El *gentiluomo* arquero. La naturaleza, el arte y la perfección en *El cortesano*") no sea descubierta, sino que parezca natural, alcanzada sin arte y sin esfuerzo, como aconsejaba Cicerón al orador en su tratado. Por esta vía, en fin, Amedeo Quondam describe paso a paso los principios fundamentales de ese corsé civilizatorio que la cultura de corte impuso desde el siglo XVI a las clases privilegiadas del Antiguo Régimen, que hubieron de someter sus impulsos más primarios –desde la violencia a la sexualidad– al imperio de un rígido código de comportamiento (estrictamente racional) que les resultaba imprescindible para homologarse con sus iguales y vivir *en sociedad*. Es así como el autor pone de manifiesto cuál fue la *ratio* y la *forma* del proceso de la civilización descrito en sus líneas maestras, mucho tiempo atrás, por Norbert Elías: la *ratio* y la *forma* del Clasicismo cortesano.

Pero, ¿a quién iba dirigido este discurso cortesano?, ¿quién podía hacer suyos estos preceptos y avisos formulados por los humanistas?, ¿quién podía, en fin, adoptar esta segunda naturaleza (toda cultural) hasta transformar, a través de su propia piel, el legado antiguo en verdadera forma de vida? En la respuesta a estas preguntas, Amedeo Quondam descubre uno de los principales vectores de cambio que definieron el paso de la época feudal a la modernidad, toda vez que encuentra en el noble guerrero, en el *bellator* medieval, el objetivo estratégico de los humanistas, de los profesionales del saber, quienes trataron de convencer al viejo caballero de la pertinencia de los *studia humanitatis* para su formación y aderezo personal. Fue así como surgió la figura del moderno cortesano, el *gentiluomo*: a partir de la ilustración y refinamiento de la antigua aristocracia, que armonizó las armas y las letras hasta configurar, encarnándolo, un nuevo arquetipo humano preparado ya no solo para la lucha en campo abierto, sino también, y sobre todo, para moverse con discreción, prudencia y elegancia entre los jardines, salones y antecámaras de palacio. Puede comprenderse así por qué las transformaciones políticas y sociales acaecidas en Occidente durante el ocaso de la Edad

Media –aquellas que, en líneas generales, propiciaron el triunfo de la monarquía sobre la nobleza y permitieron la centralización del poder en torno a la corte regia– contribuyeron decisivamente al afianzamiento en toda Europa de aquella mutación antropológica iniciada en la Italia del Quattrocento –en sus pequeñas cortes señoriales, al calor de los humanistas– como demuestra la figura emblemática de Federico de Montefeltro (véase "El cortesano, la corte y el príncipe. Retratos verdaderos y retratos virtuales") tantas veces inmortalizado, antes de 1500, en compañía de un libro.

Como explica Amedeo Quondam, los humanistas lograron, por este camino, sacar partido a sus amplios conocimientos, adquiridos por medio de las *humanae litterae* y las artes liberales (la historia, la filosofía moral, el dibujo, la elocuencia, la poesía, la música, la astronomía, las matemáticas, las ciencias naturales, la medicina, el derecho y la teología) que conservaron, todavía en esta época, su carácter unitario. Es mas, al joven aristócrata que se beneficiaba de esta cuidada *institutio*, de esta selecta educación reservada solo para los hijos de las grandes familias, no se le exigía la especialización en ninguna de ellas, sino al contrario, que las conociese todas y supiese relacionar unas con otras mediante una visión de conjunto. Se trataba, en consecuencia, de una pedagogía general orientada hacia la vida práctica a través de la cual se aprendía a conversar, a escribir cartas, a componer poemas, a cantar y tocar instrumentos, a seguir el camino de la virtud, a conocer los grandes hechos del pasado, a comprender los ciclos de la naturaleza e incluso a contemplar las estrellas. Fue precisamente la consolidación de esta demanda educativa –con el asentamiento de las grandes y pequeñas cortes, dentro y fuera de Italia, y el declinar del feudalismo– lo que permitió afianzarse a los humanistas en la incipiente sociedad cortesana, pues encontraron al abrigo de príncipes y nobles un espacio privilegiado para el ejercicio de su profesión, en tanto que maestros e instructores altamente cualificados (véase "«Formar con palabras»: la *institutio* del moderno cortesano"). A la luz de estas observaciones, en fin, no parece preciso insistir más en la descripción de los estrechos lazos que vincularon la eclosión del humanismo con la implantación del sistema de corte, que lo amparó y lo transformó en función de sus necesidades particulares –descomponiendo y reelaborando el legado antiguo en su paso al humanismo vulgar– hasta configurar en su seno (en sus palacios, en sus estatuas, en sus pinturas, en sus vestidos, en su lenguaje y en su escenografía) la tipología cultural clasicista propia y distintiva del Antiguo Régimen.

Junto a esta novedosa y desmitificadora visión del humanismo, Amedeo Quondam describe con particular acierto el entramado político y social en el que se desarrollaron todos estos procesos culturales, cuya incidencia sobre los mismos fue determinante. En efecto, la fuerza de atracción ejercida por la corte obligó a numerosos nobles a cambiar de vida, abandonando sus posesiones patrimoniales en el campo (cada vez menos rentables ante el auge del comercio y los flujos monetarios) para buscar cobijo a la sombra del rey, de quien esperaban recibir mercedes y prebendas una vez concentrado el poder económico y militar bajo su cetro. Fue así como se creó esa constelación llamada sociedad cortesana, conformada por nobles, oficiales y servidores de toda clase y condición (ocupados tanto en el gobierno del reino como en el mantenimiento de la casa del rey) que gravitaban en torno a la figura del príncipe. Unos y otros, estrechamente vinculados a través de relaciones personales y agrupados en forma de facciones cortesanas, aspiraban a ser tocados por la *gracia* real para medrar en un entorno competitivo, donde cada individuo estaba constantemente sometido a la mirada del otro y obligado a actuar sobre la escena de la corte. Situado sobre el tablado, vigilado y examinado minuto a minuto por sus rivales, el cortesano debía poner en juego la razón, dominar su cuerpo y su espíritu, medir sus palabras, controlar sus gestos y, en fin, poner en práctica aquellas destrezas orientadas a la tecnificación de la conducta (la observación, la simulación y la disimulación) que le permitieran sobrevivir en el laberinto de la corte y progresar, si la fortuna estaba de su parte, en el *sistema de la gracia*. He ahí la dinámica política, económica y social que propició el florecimiento del discurso cortesano, que lejos de pintar un ideal platónico –como recalca el profesor Quondam– estaba plenamente inspirado y condicionado por la experiencia áulica del momento presente: escrito desde la corte y para la corte, para moldear sus formas de comportamiento, para advertir sobre sus peligros y celadas, para denunciar sus mezquindades y falsedades o para buscar consuelo (y libertad) en espacios lejanos o idealizados, fiel contrapunto del piélago cortesano (véase "Adiós a la corte. El *Menosprecio* de Antonio de Guevara").

La riqueza y variedad del discurso cortesano pone de manifiesto la centralidad del fenómeno corte en la época del Antiguo Régimen, cuya sociedad estamental fue paulatinamente asumiendo, por emulación, numerosos rasgos culturales –en cuanto a mentalidad y forma de vida– que encontraron su modelo en los usos y costumbres observados en las altas esferas de poder. La organización de la casa

de un noble o de un adinerado burgués, sus carruajes, la ropa de sus servidores o el protocolo respetado en sus comidas y fiestas de sociedad no eran sino el correlato, a pequeñas escala, de lo que sucedía en palacio. De manera que la cultura cortesana, en tanto que cultura de élite, fue extendiéndose por la sociedad política del momento homologando y distinguiendo (frente al vulgo y las clases populares) a quienes, por rango y posición económica, pertenecían ya a una misma clase privilegiada, que debía exhibir en público su preeminencia mediante su propia persona y la de sus familiares y servidores –erigidos en símbolo de *status*–, así como de una determinada política de gasto (véase "Pontano y las modernas virtudes del dispendio honorable") a la que estaban obligados por prestigio y honor. La expansión del proceso civilizatorio a una parte sustancial del cuerpo social mediante la adopción de nuevas formas de comportamiento regladas y normalizadas se tradujo en la progresiva diversificación y especialización del discurso cortesano, que dio lugar a multitud de tratados donde se definía cómo había de ser el perfecto capitán, el perfecto secretario e, incluso, la perfecta esposa. Estas ramificaciones espaciales y temporales de la tradición de *institutio* han hecho que en ocasiones se haya perdido la pista de su origen, de su raíz profunda, que se halla en la corte y en el clasicismo y, todavía más atrás, en el humanismo y la recuperación del legado clásico. A través de estas reflexiones de hondísimo calado, Amedeo Quondam aporta un argumento de extraordinaria relevancia que debería ser considerado en nuestros días en el acalorado debate que, sobre la identidad europea, mantienen políticos e intelectuales de todo el continente: hasta en el modo de hacer chistes (véase "Del hombre ocurrente al hombre de ingenio. Apuntes sobre las raíces cómicas de Europa"), en fin, somos hijos de aquellos romanos y griegos, aunque lo hayamos olvidado y las lenguas clásicas no sean sino una *rara avis* en el *currículum* de nuestras escuelas.

Como sucede con los grandes maestros, la obra de Amedeo Quondam no se agota en sí misma, sino que abre nuevos caminos a la investigación a través de sus sugerentes planteamientos. En ese sentido, una y otra vez ha repetido que el discurso cortesano, a pesar de sus orígenes italianos –con las figuras de Castiglione, Della Casa y Guazzo a la cabeza– es, ante todo, un discurso europeo (véase "La «forma de vida». Apuntes para el análisis del discurso cortesano"), cultivado en todas las lenguas del viejo continente, con diversos acentos e intenciones, pero siempre referido a una misma realidad, la corte y sus cortesanos, cuya significación resulta capital para conocer con rigor y penetrancia –al margen

de las ideologías– las raíces profundas de la civilización occidental y su sentido histórico en el marco de un mundo globalizado y posmoderno, poco acostumbrado ya a la reflexión serena y a la conversación con los clásicos. Y sin embargo, esa gran historia del discurso cortesano europeo está por escribir, al margen de los esfuerzos particulares (y casi heroicos) de quienes, como el profesor Quondam, se afanan en reconstruir lo sucedido en el seno de su tradición nacional y se asoman circunstancialmente a lo acontecido en los países vecinos. Es tarea, por tanto, de las generaciones venideras tomar el relevo de quienes, con tanta *fatica e lavoro*, han puesto los cimientos, desde los estudios sobre la corte, de una nueva manera de contemplar y hacer historia. Con el deseo de contribuir a esta causa presentamos, pues, en el ámbito hispánico, este generoso elenco de artículos, compuestos en su mayoría en los años de plena madurez del autor, para que representen un pequeño jalón en el camino hacia esa magna empresa y nos ayuden, aun a pesar de nuestra *barbarie*, a alzarnos quizás algún día sobre los hombros de quienes nos precedieron.

Madrid, septiembre de 2013

Índice

Introducción,
Eduardo Torres Corominas 7

La "forma de vida"
Apuntes para el análisis del discurso cortesano 19

1. Aporías y recepciones: El destino de un architexto 23
2. Investigación sobre las raíces del discurso cortesano:
El *De cardinalatu* de Paolo Cortesi 37
3. El príncipe "cristiano": La "educación" según Erasmo 44
4. En la corte de Carlos v:
La gran máquina del buen sentido común
de fray Antonio de Guevara 47
5. Normalización clerical del discurso cortesano:
Los *Ricordi* de Saba de Castiglione 61
6. En el corazón de la "forma de vida":
La *Civil conversazione* de Stéfano Guazzo 65
7. Adiós a la corte:
De nuevo fray Antonio de Guevara y su *Menosprecio* 72
Postscriptum 76

Pontano y las modernas virtudes
del dispendio honorable 79

Del hombre ocurrente al hombre de ingenio.
Apuntes sobre las raíces cómicas de Europa 123

«Formar con palabras»:
La INSTITUTIO *del moderno cortesano* 123

Para una arqueología semántica de los libros de INSTITUTIO*:*
El cortesano 209

1. Corte y cortesano 212
2. *Gentiluomo* o gentil cortesano 226
3. Príncipe 236
4. Servicio (o servidumbre) 239
5. Adquirir (y mantener) con mérito y alabanza 243
6. Convivencia 250
7. Forma 252
8. Razón y razonable/puesto en razón 261

El gentiluomo *arquero.*
La naturaleza, el arte y la perfección en El cortesano 267

El cortesano, la corte y el príncipe.
Retratos verdaderos y retratos virtuales 311

Adiós a la corte.
El Menosprecio *de Antonio de Guevara* 339

Sobre el Petrarquismo 381

Índice 459

"Así que, señor, vos me mandáis que yo escriba cuál sea (a mi parecer) la forma de cortesanía más convenible a un gentil cortesano que ande en una corte para que pueda y sepa perfetamente servir a un príncipe en toda cosa puesta en razón, de tal manera que sea dél favorecido y de los otros loado, y que, en fin, merezca ser llamado perfeto cortesano, así que cosa ninguna no le falte".

Baldassare CASTIGLIONE: *Libro del cortesano* (trad. Boscán).

Ediciones Polifemo

ISBN: 978-84-96813-87-8

9 788496 813878

Colección
La Corte en Europa, 11